

Estudios Sociales
 Vol. XXXI, Número 113
 Julio-Septiembre 1998

**VIOLENCIA JUVENIL EN LA REPUBLICA DOMINICANA:
 Actitudes, Situaciones y Propuestas**

Fabio Abreu*

INTRODUCCION

*"Ya tenemos armas nucleares suficientes para provocar
 600 mil Hiroshima ó 2,400 conflagraciones
 como la Segunda Guerra Mundial".
 (Dr. Barry Shneider, experto en Control de
 Armamentos del Dpto. de Estados Unidos)*

Los hechos violentos que han ocurrido en nuestro país en los primeros meses de este año —el asesinato de una niña realizado por niños en el municipio de Haina; las agresiones de pandillas juveniles en planteles escolares en Santo Domingo, Santiago, Higüey; los muertos y heridos del proceso electoral que se llevó 3 víctimas y dejó 30 heridos— resucitaron otra vez la reflexión sobre la violencia. Se firmaron pactos,¹ se celebraron misas por la paz, se organizaron paneles y encuentros televisivos. Y al poco tiempo vuelven a ocurrir hechos semejantes.

* Colaborador del Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo, s.j., profesor en la UASD, el INTEC y el Instituto Filosófico Pedro Francisco Bonó.

* El 2 de mayo de 1998 se firmó el *Pacto de Comportamiento Electoral* con la participación de los partidos políticos, la Junta Central Electoral (JCE) y diversas personalidades de la sociedad civil.

En estos hechos, los jóvenes, en especial los varones, son principalmente agentes y víctimas de la violencia. Uno se pregunta por qué sigue incrementándose la violencia. ¿De dónde nos nace la actitud violenta? ¿Por qué cobra víctimas juveniles? ¿Qué ha pasado con las propuestas ofertadas? Estas son sólo algunas de las interrogantes que nos planteamos en este ensayo.

Hasta el momento, los estudios sobre la violencia juvenil han sido preocupación mayoritariamente de estudiantes de grado de las universidades (tesis y monográficos). En un levantamiento documental² se registraron 34 estudios referidos a la violencia y la delincuencia juvenil. En este artículo prestamos atención a las actitudes violentas, los escenarios que las posibilitan, las situaciones y las propuestas.

LA ACTITUD VIOLENTA

La palabra violencia viene del latín 'vis', que significa fuerza. Violento es aquello o aquel –según el Diccionario de la Real Academia– "(...) que está fuera del natural estado, situación o modo. Que obra con ímpetu y fuerza. Lo que se ejecuta contra el modo regular y fuera de razón y justicia.". Dentro de la violencia se habla de la agresión como una modalidad, mediante la cual se aplica la fuerza contra alguien de manera intencional.³

El registro de tanta violencia en la historia de la humanidad ha motivado la reflexión de diversos pensadores en distintas épocas. Sus explicaciones se orientan en tres direcciones: las que hacen énfasis en que la violencia es parte de la naturaleza de los individuos, las que, por el contrario, sostienen que es parte del medio socioambiental y las que asumen un modelo híbrido. No obstante, hay que diferenciar la violencia social de la violencia delincuencial. La primera puede perseguir fines reivindicativos y la segunda, provocar desorden, muerte...

² Cfr. ABREU, Fabio, "Los Jóvenes Dominicanos: levantamiento documental (1960 - abril 1998)" que se publica en este mismo número de *Estudios Sociales*.

³ Cfr. BARÓ, Ignacio Martín, "Análisis de la violencia" en *Violencia y Agresión Social*, editado por el Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo, s.j., Santo Domingo, 1995.

¿Es la maldad parte de la naturaleza de los individuos?

En la antigüedad, los filósofos griegos consideraban al cuerpo como la fuente de donde brotan las acciones violentas, concupiscentes. Platón nos dice, a través de Sócrates, en el Diálogo Fedón o del Alma: "El cuerpo nunca nos conduce a la sabiduría. ¿Por qué, de dónde nacen las guerras, las sediciones y los combates? Del cuerpo con todas sus pasiones. En cambio, la razón es la luz que nos conduce a la sabiduría, a cumplir con las obligaciones de la ciudad".⁴ Platón se está refiriendo a la dimensión corporal como fuente de la maldad. En la misma orientación, el maniqueísmo admite la existencia de dos principios originarios en un mundo permanentemente en lucha: Ormuz y Arimán, la luz y las tinieblas. Ambos actúan en la persona: el mal (la parte incorpórea) y el bien, la parte luminosa (el alma). Muchas de las agresiones físicas, sobre todo, voluntarias se sustentaron a partir de esa interpretación. Las religiones, más en concreto, el cristianismo asimiló y propagó estas concepciones por muchos siglos.

Maquiavelo, en la época moderna, fundamentaba su posición con las premisas de que el hombre es malo por naturaleza, experimenta mayor atracción por el mal que por el bien; el temor y la fuerza tienen mayor imperio sobre él que la razón. Todos los hombres aspiran al dominio y ninguno renunciará a la opresión si pudiera ejercerla. Además todos están dispuestos a sacrificar los derechos de los demás por sus intereses. En Inglaterra, donde la burguesía luchaba por arrebatarle el poder a los nobles, escribía Thomas Hobbes en el Leviatán: "La pugna de riquezas, placeres, honores u otras formas de poder inclina a la lucha, a la enemistad, a la guerra. Porque el medio que un competidor utiliza para la consecución de los deseos es matar, sojuzgar, suplantar o repeler a otro".⁵

⁴ Cfr. PLATÓN, *Diálogos*, México, Porrúa, 1975, p. 393. Platón hablaba de tres potencias del alma: racional, irascible y concupiscente, relacionándolas con las clases sociales de Atenas. Una de las razones del desorden de la 'polis' era que gobernaban individuos que no poseían un alma racional.

⁵ Cfr. HOBES, Thomas, "De la Condición Natural del Género Humano, en lo que concierne a su felicidad y su miseria", en *El Leviatán*, tomo 1, cap. XIII, México, Gernika, 1994, pp. 127-133.

ESTUDIOS SOCIALES 113

El utilitarismo, con Benthan y James Stuart Mill, da continuidad a la visión maquiavélica con su teoría del placer, como clave de la felicidad. Decía Mill: "El deseo de un ser humano de someterse a la persona y la hacienda de otro a sus placeres, pese al daño o pérdida de placer que ello ocasiona al otro individuo, es la base del gobierno. El deseo del objeto implica el deseo de poder necesario para obtener el objeto".⁶

Carlos Marx traslada la reflexión de la maldad al sistema capitalista, sobre todo, a los propietarios de los medios de producción. Al igual que Maquiavelo y Hobbes, sostiene que los individuos se mueven por necesidad. De ahí la necesidad del proletariado de constituirse en la clase de poder. Eso implica la violencia de una clase sobre otra: el proletariado versus la burguesía. La propiedad de la segunda sería transferida a la primera. No obstante, la violencia tiene para Marx un papel positivo. Es considerada como la partera de la revolución. Persigue fines altruistas, de reivindicación y de supresión de las condiciones de la miseria humana.

Los darwinistas ven la violencia como la capacidad de ejercer una fuerza destructiva, necesaria para la conservación de la especie. El psicoanálisis considera la agresión como una pulsión tan esencial como la libido. Es parte de la pulsión de muerte o thanatos que se dirige contra los demás. En sus términos, "las pulsiones de muerte se dirigen primeramente hacia dentro y tienden a la autodestrucción; secundariamente se dirigen hacia el exterior manifestándose en forma de pulsión agresiva o destructiva".⁷

En una carta que escribió Freud a Einstein, preguntándose sobre el porqué de la guerra, afirmó que los hombres, como otros seres animales, tienden a resolver sus conflictos mediante la violencia.⁸

Eric Fromm se opone a la visión psicoanalítica. Para él la violencia no viene de la destructividad de la naturaleza biológica, sino de la frustración de la naturaleza humana. "El grado de

⁶ Citado por MATOS MOQUETE, Manuel, *En la Espiral de los Tiempos*, Santo Domingo, Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo, s.j., 1998.

⁷ Cfr. BARÓ, Martín, op. cit., p. 33.

⁸ Ibid.

destruictividad –dice– es proporcional al grado en que se halla cercenada la expansión de la vida... la destructividad es el producto de la vida no vivida.⁹

La violencia, fruto de los condicionamientos socioambientales

J.P. Scott, desde una visión ambientalista, afirma que los resultados de todas las investigaciones apuntan al hecho de que no hay pruebas fisiológicas de alguna necesidad interna o de alguna fuerza pulsional espontánea hacia la lucha; toda la estimulación hacia la agresión procede de las fuerzas presentes en el medio ambiente externo.¹⁰

Ortega y Gasset propuso una interpretación bélica de la historia, según la cual la vida en cada época estaría condicionada, no por los instrumentos de producción, sino por sus contrarios, los instrumentos de destrucción.¹¹

César Mella sostiene que las desigualdades sociales –entre poseedores y desposeídos– generan la conducta violenta, la cual hay que verla dentro de un proceso y no como un hecho aislado.¹²

Dentro de esta tendencia se habla del aprendizaje social de la violencia. Según esta teoría se aprende a ser agresivo de dos maneras: modelando el propio comportamiento en base a las personas que nos rodean (progenitores, maestros,...) o simbólicamente, observando a los personajes de los libros, la T.V., el cine.¹³ También se subraya la importancia de los condicionamientos sociales del

⁹ Citado por ARANGUREN, José Luis, "Ética y Psicoanálisis", en *Filosofía Moral*, Madrid, De Morata, 1992. En los mismos términos se expresará Dollard: "La agresión es siempre una consecuencia de la frustración. La conducta agresiva presupone siempre la existencia de una frustración". Cfr. DOLLARD, *La Justificación del Mal. Las fuentes de la capacidad de destrucción*, San Francisco, 1972, p. 11.

¹⁰ Cfr. BAHÓ, Martín, op. cit., p. 33.

¹¹ DONÉZAR, Javier M., "Jóvenes violentos, ¿por qué?" en *Razón y Fe*, tomo 235, No. 1179, enero 1997, p. 66.

¹² MELLA, César, *La Violencia como un fenómeno psiquiátrico*, Santo Domingo, (Inédito).

¹³ MELLA, César, op. cit., p. 6.

comportamiento violento. Es decir, que se puede producir violencia sin que ello suponga la existencia de algún instinto o pulsión agresiva.

Alberto Bandura, en su libro, *La Teoría del Aprendizaje Social*, sostiene que cualquier teoría sobre la agresión tiene que explicar tres puntos: cómo se adquieren los comportamientos agresivos, cómo se desencadenan y qué factores determinan su persistencia.¹⁴

Modelo híbrido

Los adeptos de este modelo intentan retomar los aspectos positivos de ambas tendencias, descartando los elementos discordantes.

El enfoque 'instintivista' tiene como debilidad que reduce la violencia a un problema biológico. Constituye, además, una visión ahistórica, en la que son inevitables las pulsaciones instintivas. No toma en cuenta los procesos culturales e históricos. No obstante, nos aporta, contra aquellas actitudes absolutizantes del determinismo social, los mecanismos de la persona que se ponen en escena en un hecho concreto de violencia.

El enfoque socioambiental se olvida de los mecanismos internos conscientes e inconscientes de las personas en las acciones violentas. Es afín al legado de Rousseau que dice: "el individuo es bueno por naturaleza". Por consiguiente, debemos cambiar la sociedad y no los individuos. Sin embargo, nos ayudan a pensar en el rol que juegan los estímulos externos en los actos violentos.

Leonard Berkowitz ha propuesto una formulación híbrida, conjugando los elementos internos de la persona con los del medio ambiente. Acepta el planteamiento de que la frustración genera una predisposición para los actos agresivos. Además agrega que los actos violentos pueden ser ocasionados por otras fuentes como la adquisición de hábitos agresivos. Según él, los factores del medio ambiente funcionan como señales o semáforos simbólicos que dan paso o no al acto agresivo.¹⁵

¹⁴ Citado por BARÓ, Martín, op. cit., p. 46.

¹⁵ BARÓ, Martín, op. cit., p. 42-43.

Contexto posibilitador de la violencia

Martín Baró señala el contexto posibilitador como un factor constitutivo de la violencia.¹⁶ Hay un contexto amplio, social y uno inmediato, situacional. El contexto social se refiere, según él, a un marco de valores y normas formales e informales que aceptan la violencia como una forma de comportamiento posible, aunque las leyes la puedan castigar. Por ejemplo, el machismo puede ser considerado como una virtud o la venganza como un valor.

El contexto inmediato, un hombre con un arma en la cintura es más probable que se involucre en actos violentos que un hombre desarmado; una niña, en un hogar de mucha violencia tiene más posibilidades de ejercerla. O en un grupo, donde las personas dirimen los conflictos de manera violenta, es más fácil que otras personas tiendan a hacer lo mismo. Corolario: un contexto violento estimula a la violencia. Incrementar los cuerpos armados, las armas atómicas y nucleares, los mayores permisos a la población para el porte de armas, la violencia policial... aumentan la violencia.

Dentro del contexto hay que tomar en cuenta lo que Pablo Freire intuyó como "devaluación de la víctima". Cuanto más bajo es el status social de la persona, más fácilmente se acepta la violencia contra ella. Decía Javier Lucas que hay tres formas de desigualdad social, las cuales se han materializado a lo largo y ancho de la historia humana: la condición socioeconómica, la condición racial y la condición de género (ser mujer).¹⁷ La devaluación de la víctima se hace necesaria para ejecutar la violencia y tranquilizar la conciencia. Los aborígenes, con las excepciones de los Padres Montesinos y Las Casas, no eran considerados seres racionales, y por consiguiente se podía disponer de ellos como bestias en el proceso de las Encomiendas.¹⁸

¹⁶ BARÓ, Martín, op. cit., p. 19-20.

¹⁷ Cfr. LUCAS, Javier, *El Desafío de las Fronteras*, Madrid, edit. Temas de Hoy, 1994, p. 25.

¹⁸ Cfr. el debate en los tribunales españoles entre Sepúlveda y Bartolomé de Las Casas en *La Apologética Historia de las Indias*, Madrid, 1977.

ESTUDIOS SOCIALES 113

De los haitianos se dice en amplios sectores de la sociedad que son violentos, supersticiosos, tarados y hechiceros.¹⁹ Esa fue una de las justificaciones en nuestro país del holocausto en el 1937 y de muchas otras vejaciones.

PANORAMA DE LA VIOLENCIA JUVENIL DOMINICANA

Con frecuencia se repite que el mundo vive un proceso de transformaciones que afectan el universo social, económico, político y cultural. La revolución tecnológica hace que el mundo sea más pequeño y más al alcance de la población. El mundo es manejado por la magia de la información. Paradójicamente, en el universo juvenil dominicano, esos cambios se viven de diferentes formas. Los jóvenes con mayores posibilidades de recursos disfrutan de los últimos avances tecnológicos. En cambio, los sectores pobres y marginados reciben las migajas, lo cual dificulta la comprensión y eficiencia de su labor.²⁰ Los símbolos palmarios son el Internet, el Telecable, el beeper y el celular.

La mayoría de la juventud, no sólo dominicana, sino latinoamericana es fruto de los medios de comunicación y de la cultura urbana: nacieron y se formaron en la ciudad o en contacto con el exterior, donde comer, beber, fumar, vestirse y desvestirse es parte del modelo global. Se estima que para el año 2000 en Latinoamérica, el 85% de la población urbana vivirá en las ciudades.

En el mundo rural, los jóvenes han abandonado las labores agrícolas, no porque no quieran como sostienen algunas personas. Es que las condiciones de siembra y comercialización son cada vez más precarias. El motoconcho, el trabajo de vigilancia, el colmadito, la buhonería, la rifa, el enganche a la guardia, la incursión en la

¹⁹ Cfr. ONÉ RESPE, *El Otro del Nosotros*, Santo Domingo, Búho, 1995 (este libro informa acerca del prejuicio antihaitiano en la ciudad de Santiago); BALAGUER, Joaquín, *La Isla al revés*, Santo Domingo, Edit. Corripio, 1984.

²⁰ En las universidades de la elite dominicana es frecuente que los estudiantes hagan gala de uso de tecnología avanzada en sus prácticas escritas y orales; sin embargo, a la mayoría de los estudiantes de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y las universidades pobres le resulta un dolor de cabeza por su poco acceso a esos medios.

delincuencia ofrecen mejores atractivos que las pesadas labores del campo.²¹

Situaciones violentas

El mundo ha cambiado, como se ha indicado; sin embargo, la violencia se pasea oronda, exhibiendo sus tentáculos en lo local e internacional. Se ha llegado a afirmar que vivimos en una cultura de la violencia. Ahora bien, no todos los días hay tiros, ni gomas quemadas, ni cascos negros parados en las esquinas, ni huelgas... pero sí hay violencia.

Somos más sensibles a un tipo de violencia más evidente: asesinatos, violaciones a menores, peleas callejeras. Sin embargo, hay situaciones violentas, a las cuales no somos tan sensibles. Es una violencia institucionalizada, enraizada en la cotidianidad. No nos acostumbraron a verla, sino la sensacionalista. Veamos algunas de esas situaciones.

a) Desempleo

Desde muy temprano, los jóvenes dominicanos se ven forzados a incursionar en labores productivas para la satisfacción de sus necesidades y las de su familia. En el 1992 –según la encuesta Enjoven del mismo año– el 86 % de los jóvenes de sexo masculino entre 15 y 24 años se había incorporado a la población económicamente activa. El 68% de esos jóvenes no estaba asistiendo a la escuela, el 53% de las mujeres y el 32% de los hombres no habían superado el octavo grado de la educación. Sólo un 10% había obtenido el título universitario.

En 1996 se incrementaron el desempleo y la prostitución: en jóvenes de 14 a 24 años se estima que hay un 50% de desempleados. Se considera que 25 mil niñas(os) ejercen la prostitución en República Dominicana y alrededor de 50 mil mujeres en Europa.²²

²¹ MATOS MOQUETE, Manuel, op. cit., p. 24.

²² Crf. ONAPLAN, *Plan Nacional de Desarrollo Social*, Santo Domingo, 1996.

b) Frustración

La juventud egresada de las universidades obtiene un título devaluado en un mercado que sólo incorpora a una minoría. De ahí que se han multiplicado los cursos de diplomado, postgrado y maestría como una forma de competir. Muchos de estos jóvenes emigran a otras naciones; unos archivan sus títulos, dedicándose a labores no relacionadas con sus estudios y otros ingresan al mundo de la política partidista.

"Cada día veo jóvenes –dice Apolinar Ramos– enterrando su ilusión. Matan la esperanza. No creen en que es posible un mundo diferente. Las injusticias han sepultado el anhelo de una transformación profunda. El desaliento alimenta su sueño".²³

c) Inestabilidad y violencia familiar

Según un informe del Departamento Policial de Menores de Villa Juana en Santo Domingo, el 80% de los niños/as con problemas delictivos registrados/as en la capital no viven con sus padres. En un foro comunitario en torno a "*La Educación ante la Violencia*"²⁴ se señala por los participantes con mucha fuerza el maltrato de los padres.

De octubre de 1996 a abril de 1997 la prensa escrita registraba 52 casos de violación, de los cuales el 9% corresponde a las edades comprendidas entre 16 y 30 años.²⁵

Un estudio realizado por los Dres. Quelez, Santos y Muñoz, en el Hospital Robert Read Cabral, reveló que 66 de los casos –un 47.82%– de agresiones a niñas/os y adolescentes fueron causados por las madres, 15 por los padres, 15 por los tíos y en 19 casos se desconoció el agresor.²⁶ Es que la pelea se ha constituido en un castigo aceptado en la familia.

²³ RAMOS, Apolinar, "Décimas a la Juventud Dominicana", en *Amigo del Hogar*, No. 557, 1985.

²⁴ El foro fue organizado por el Centro Cultural Poveda, el 7 de febrero de 1998, en Santo Domingo. Cfr. ESPAILLAT, Josefina, "Educación y Democracia. Los Foros Comunitarios: un espacio para la participación y la construcción de propuestas", artículo publicado en el presente número de *Estudios Sociales*.

²⁵ Cfr. *Quehaceres*, nov. 1997.

²⁶ *Ibid.*

VIOLENCIA JUVENIL EN LA RD

Nos hemos acostumbrado a esas situaciones de deterioro de la vida y también nos han socializado en esa cultura, como refiere Jorge Cela: "La cultura de la violencia y la ilegalidad que ha crecido en los últimos años han subordinado los derechos a la conveniencia de quienes detentan el poder. Los jóvenes han sido socializados en esa cultura que no reconoce los derechos a quienes no tienen la fuerza para demandarlos".²⁷

Violencia, espacio y poder

Según Alvin Toffler, el conocimiento, la violencia y la riqueza definen el poder.²⁸ Son las fuentes esenciales del poder social. El poder existe en relación a alguien. Sería absurdo pensar que alguien tiene poder sin el otro. Frecuentemente, la lucha por el poder está estigmatizada por la violencia.

En la Rep. Dominicana, la calle o la esquina se convierte en uno de los espacios esenciales para legitimar el poder de los jóvenes, además de otras manifestaciones. Al margen de la ley se trazan divisiones geográficas, donde los grupos juveniles e individuos se distribuyen el poder. En una conversación de dos jóvenes "electricistas" del sector de Espaillat, uno le reclamaba con amenaza al otro que él había invadido su territorio: "esa es mi zona; la tuya es la Calle 8" —decía. Esos jóvenes actúan como propietarios del sistema eléctrico del sector. Cuando quieren dinero, dejan algunas casas sin luz. La Corporación Dominicana de Electricidad (CDE) no suele ir al sector. Las veces que lo hace es para cortar cables o reclamar los pagos del consumo.

En la Av. Abraham Lincoln son famosas las carreras de carros a altas horas de la noche, consumo de droga, atracos y accidentes de tránsito entre pandillas de sectores de mayores recursos económicos.

²⁷ CELA, Jorge, "Cansados de ser jóvenes", *Estudios Sociales*, No. 97, julio-sept. 1994, p.5.

²⁸ Cfr. TOFFLER, Alvin, *El Cambio de Poder*, Barcelona, 1994, p. 31.

ESTUDIOS SOCIALES 113

La calle es, además, el lugar de la protesta individual²⁹ y colectiva: se cierra la calle, se prenden neumáticos, se pide dinero. Pero también es lugar de recreación, fiesta, música, juegos, consumo de drogas. La vida se hace en las calles, debido al espacio reducido de las viviendas y la estrechez.³⁰

La noche... Durante la noche duerme la ciudad y con ella el mundo de la "legalidad". Es para los jóvenes, espacio de libertad y autonomía, respecto al mundo adulto. Afirma Julián Ruiz que la "noche es el espacio que oculta la debilidad del joven, la inseguridad que en el fondo de sí tiene cada uno... el ruido que se genera ante la fuerza devastadora del tiempo y que tapa el miedo al futuro".³¹

La noche es también el resto del día en forma de margen, lo que sobra, lo que escupe la sociedad, el lugar del esparcimiento, del placer clandestino, la violencia invisible contra los adultos.

Masculinización de la violencia

Algunos datos para empezar. Según un estudio de Angela López,³² 90 de cada 100 manifestaciones de violencia en los países europeos más desarrollados, son realizadas por jóvenes masculinos. En El Salvador, la situación no dista mucho: 8 de cada 10 jóvenes pandilleros son varones.³³

En nuestro país, en 1996 se reportaron, en el Departamento de Menores del Destacamento de la Policía Nacional del Sector Villa Juana de Santo Domingo: 1,223 delitos cometidos por niños y adolescentes y sólo 191 casos de niñas y adolescentes. En el 1997:

²⁹ Cfr. MATEO, Andrés, *Perfiles de la Dominicanidad*, Santo Domingo, La Trinitaria, 1997. El autor recrea el caso de Crucita Yin, la Cuelnera. En muchas de las paredes de Santo Domingo se plasmó la denuncia de su esposo, acusándola de abandonarlo con varios hijos.

³⁰ Cfr. CELA, Jorge, *La Otra Cara de la Pobreza*, Santo Domingo, Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo, s.j., 1997.

³¹ RUIZ, Julián, "La Noche de los Jóvenes. ¿Moda o Rebeldía?", en *Sal Terrae*, dic. 1997, p. 87.

³² LÓPEZ, Angela, "La Violencia Juvenil", en *Razón y Fe*, Tomo 231, No. 1160, jun. 1995.

³³ INSTITUTO UNIVERSITARIO DE OPINIÓN PÚBLICA, "Solidaridad y Violencia: Los jóvenes pandilleros en San Salvador", en *Estudios Centroamericanos (ECA)*, No. 585, jul.-agos. 1997, p. 699.

VIOLENCIA JUVENIL EN LA RD

1,118 ejecutados por varones y 202 por hembras (ver cuadros 1 y 2).³⁴ Los niños aprenden que son para la calle y las niñas para la casa; con pocos años aquellos se involucran en actos delictivos. Ello es una de las explicaciones de la mayor presencia de niños y jóvenes en la calle.

Cuadro 1: Número de Delitos en Varones

(Departamento de Menores, Destacamento de la PN de Villa Juana)

Delito	Año 1996	Año 1997
Robo	733	736
Riña	143	133
Droga	79	70
Agresión	63	48
Atraco	35	—
Estupro	34	20
Asociación de malhechores	34	20
Amenaza de muerte	—	4
Difamación e injuria	20	—
Violación propiedad privada	15	—
Alteración orden público	15	—
Porte ilegal de arma	14	7
Viaje ilegal	10	12
Violación	10	4
Rebellón	10	—
Accidentes de tránsito	8	18
Homicidio	—	31
Grafitis	—	5
Falsificación	—	7
Intento de violación	—	1
Invasión de terreno	—	2
Total	1,223	1,118

³⁴ Datos estadísticos extraídos de las actividades realizadas en el Departamento Especial de Protección al Menor del Destacamento de la Policía Nacional de Villa Juana.

Cuadro 2: Número de Delitos en Hembras

(Departamento de Menores, Destacamento de la PN de Villa Juana)

Delitos	Año 1996	Año 1997
Robo	75	58
Riña	70	99
Prostitución	8	—
Amenaza	7	4
Droga	5	2
Agresión	5	9
Asociación de malhechores	5	3
Viaje ilegal	4	2
Juego ilícito	3	—
Complicidad de estupro	5	2
Difamación e injuria	2	—
Homicidio	1	9
Intento de Homicidio	1	—
Falsificación	—	2
Servicio secreto	—	1
Herida de bala	—	2
Destrucción propiedad privada	—	5
Destrucción propiedad pública	—	4
Total	191	202

La actitud violenta del macho es alimentada en la cultura. Según la observación de Angela López,³⁵ en el proceso de socialización, el joven masculino es vulnerable a la identidad varonil, donde el éxito se atribuye a la capacidad de imponer su voluntad con la violencia. La transición de niño a adulto está orientada por la autonomía de los padres y la responsabilidad de constituirse en cabeza de familia.

Los medios de comunicación corroboran. Con frecuencia observamos cómo se exaltan la fiereza del varón, su potencia sin tapujos, donde los conflictos se dirimen con patadas, tiros, bombardeos perpetrados por héroes.

³⁵ Op. cit.

Las Propuestas

En nuestro país se han vertido diversas propuestas para frenar la violencia y la delincuencia juvenil en diversas situaciones. Muchas de ellas no parten de un análisis profundo. Su aplicación no enfrenta la raíz del problema, se orienta a la parte ofensiva y no preventiva. Otras incrementan la violencia. Para frenar la violencia en las escuelas se propuso la militarización de los planteles escolares con la llamada "Policía Escolar".

En medio de la ola de violencia en la campaña electoral, la Junta Central Electoral propuso un Pacto de Comportamiento Electoral, el cual se firmó el 2 de mayo de 1998. Los partidos políticos se comprometieron, teniendo como testigos a figuras eclesiásticas a:

- Evitar estrategias, campañas o procedimientos que propendan a agresiones verbales o físicas.
- Fomentar el respeto mutuo entre los simpatizantes.
- No realizar actividades coincidentes en fecha y lugar.
- Respetar la propaganda de los otros.
- No comprar ni retener cédulas.
- Realizar esfuerzos para mantener la pureza del proceso electoral.

El pacto fue violado, pues a las 48 horas de su firma, un general fue asesinado a martillazos en el sector de Honduras y luego un joven de 25 años de varios disparos. Esos hechos pusieron de relieve la escasa cultura de respeto a los acuerdos. En procesos electorales anteriores se habían firmado otros pactos sin muchos resultados.

No obstante, merece destacarse como aporte a la solución del problema de la violencia en los menores y adolescentes la aprobación del Código para la Protección de Niños, Niñas y Adolescentes en 1996. Y la modificación del Código Penal para la reducción de la violencia al interior de las familias dominicanas y la Ley 24-97 contra la violencia intrafamiliar.³⁶ Son todavía esfuerzos tímidos.

³⁶ PROFAMILIA, FNUAP y DGPM, *Contra la violencia intrafamiliar, Ley 24-97*, Santo Domingo, Taller, 1997.

ESTUDIOS SOCIALES 113

Sobre la violencia de los adolescentes, el Dr. García Lara, abogado y mayor de la Policía Nacional del Destacamento de Villa Juana, con pesimismo nos expresa que la Procuraduría no ha construido en Najayo unos pabellones para alojar a los menores. El nombramiento de los jueces de los menores está en proceso. No hay centros ni personal educativo para reformar los adolescentes delincuentes. "Cuando me lo traen aquí lo tengo que despachar a su casa, pues el Código prohíbe el encarcelamiento a menores y adolescentes" –nos dice.³⁷

¿Despacharlo a su casa? ¿Cuál casa? Es incrementar los actos delictivos, pues el adolescente no siente temor de volver a realizarlos. Sabe que la policía lo va a regresar a su lugar.

Como propuestas el Mayor García Lara señala los siguientes aspectos: dar charlas para concientizar a la población; terminar el proceso de nombramiento de los jueces de Tribunales de Menores; construir las plantas físicas de dichos tribunales; crear centros de rehabilitación con atención psicológica, educativa, médica,...

Otras propuestas van dirigidas a fomentar el empleo en los jóvenes. Fernando González sugiere que se elabore una política nacional de desarrollo orientada hacia la juventud, en la que se incrementen notablemente los empleos para personas jóvenes tanto en los sectores públicos como privados del país.³⁸

Según José R. Cruz, se debe fomentar en los jóvenes, no sólo el deporte, sino también el ejercicio democrático, dándoles participación en los quehaceres de la vida nacional de forma activa. Producir cambios culturales, procesos humanos de educación, relaciones humanas basadas en el respeto.³⁹

En el plano internacional se han formulado propuestas que deben tomarse en cuenta para enfrentar el problema. En 1955, en Ginebra, las Naciones Unidas organizaron un primer congreso sobre

³⁷ Resultado de una entrevista realizada el 14 de mayo de 1998.

³⁸ GONZÁLEZ, Fernando, "Las Pandillas Juveniles en Santo Domingo", Santo Domingo, Casa Abierta, 1983.

³⁹ Cruz, José R., "La delincuencia hoy", Santo Domingo, Casa Abierta, 1983.

VIOLENCIA JUVENIL EN LA RD

la prevención de la delincuencia juvenil y su tratamiento. En Londres se realizó el 2do. congreso en 1960 con el tema de la violación del derecho penal. Se le dio continuidad en Venezuela en 1980, en Milán, en 1985 y en Cuba, en 1990.

Se puso el énfasis en la prevención, no para prevenir situaciones negativas (enfoque defensivo), sino para fomentar el potencial social (enfoque ofensivo) con políticas para los jóvenes. Estas políticas deben favorecer, en los jóvenes, la socialización y una integración eficaz en la familia, la escuela, la formación profesional, el medio laboral, así como la acción de organizaciones voluntarias.⁴⁰

Para ello, "los jóvenes deben desempeñar una actitud activa y participativa en la sociedad y no deben ser considerados como meros objetos de socialización y control".⁴¹

Además de esas propuestas hay que orientar los esfuerzos en las siguientes direcciones:

- Crear un estado de derecho que implique igualdad de todos y todas ante la ley, combatiendo la impunidad. Decía el Mayor García Lara que al Departamento de Menores del Destacamento de la Policía Nacional sólo llevan a los niños y adolescentes pobres, "pues los ricos resuelven de otra forma los problemas de sus hijos".
- Sanear las Fuerzas Armadas y la Dirección Nacional de Control de Drogas para que trabajen en coordinación con la justicia y las instituciones relacionadas con los niños/as, adolescentes y jóvenes.
- Desinstitucionalizar la violencia, pues todo acto de violencia requiere justificación. Esto implica trabajar el ámbito sociocultural.
- Dar a conocer en la población el Código del Menor y la Ley 24-97 contra la violencia intrafamiliar.
- Disminuir la pobreza con políticas eficaces que permitan mayor redistribución de las riquezas.

⁴⁰ Directrices de las Naciones Unidas para la Prevención de Delincuencia Juvenil.

⁴¹ *Ibid.*, p. 5.

Conclusión

"¡Qué difícil es hoy ser joven del barrio!"⁴²—decía una estudiante de 13 años en una poesía.

El reto de nuestras sociedades, impelidas a vivir en las ciudades, es contribuir a disminuir la cultura violenta, creando relaciones y situaciones en un medio ambiente humanizado. Es necesario que toda la sociedad procure un desarrollo armonioso de los jóvenes, respete y cultive su personalidad a partir de la primera infancia, promoviendo la participación comunitaria. De ese modo, aquella adolescente podrá cambiar su frase por esta otra, que diga: "¡Me gusta vivir en mi barrio, en mi país!"

⁴² WYSSENBACH, Jean-Pierre, "Los Jóvenes del Barrio", en *Sic*, No. 600, dic. 1997, p. 499.